



VERITAS

Historias Inéditas



Daniel Hernández Luengo

Daniel Hernández Luengo

VERITAS:
Historias Inéditas



Este libro es producto de investigación desarrollada por su autor. Fue arbitrado por un comité de expertos pertenecientes al Fondo Editorial de la Academia de Historia del Estado Zulia, Venezuela.

Veritas: Historias Inéditas

Daniel Hernández Luengo

Primera Edición: noviembre de 2020

ISBN: 978-980-18-0432-1

Depósito Legal: ZU2019000013

Fondo Editorial de la Academia de Historia del Estado Zulia

Director: Juan Carlos Morales Manzur

Correo: ahezve@gmail.com

Prologuista: Juan Carlos Morales Manzur

Corrector: Jorge Villalobos

Portada: Belkis Rodríguez Suárez

Diseño: Daniel Hernández Luengo

Revisión de diseño y portada por el Fondo Editorial
de la Academia del Estado Zulia: Miller Castilla

FONDO EDITORIAL DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA

El Fondo Editorial de la Academia de Historia del estado Zulia, busca promover las publicaciones sobre Historia local y Regional e Historia venezolana, especialmente las investigaciones que aportan conocimientos inéditos o enriquezcan la producción científica sobre distintas temáticas de la Historia.

Se persigue que la Academia de Historia del estado Zulia, genere una producción editorial propia, desarrollada fundamentalmente por historiadores, con altos niveles de calidad e innovación, tendientes a satisfacer las necesidades de acceso al conocimiento y consolidar una producción editorial para ofrecer a la colectividad en general, como aporte a sus objetivos y fines institucionales.

El proyecto nace de la confluencia de dos circunstancias que justifican su carácter netamente académico: la convicción de que todavía es posible hacer un libro de calidad, tanto en contenidos como en presentación formal, y la participación de prestigiosos historiadores en el desarrollo del proyecto a fin de garantizar un marco de seriedad y rigor científico

Juan Carlos Morales Manzur

Director del Fondo Editorial

ÍNDICE

Índice.....	4
Agradecimiento.....	5
Dedicatoria.....	6
Palabras Liminares.....	7
Prólogo	8
Veritas.....	10
La Represa.....	11
Plaza: Valerio Perpetuo Toledo.....	13
En mi casa hay un entierro.....	14
La Calle Padilla.....	15
La Cucaña de “Pepe” Ochoa y El Palo Enseba’o.....	18
Avenida de Veritas en la década del 70.....	20
Viejos vecinos.....	21
Amigos del sector.....	27
Pulpería: El Vigía.....	29
Instituto Profiláctico Antivenéreo.....	30
Abasto: Entra Manuel.....	32
Botica del Lago.....	35
Cine Tropical.....	35
La Garza Blanca.....	37
Pinceladas Veriteras.....	37
El Cristo Aparecido.....	40
El Circuito de a Locha.....	41
Nuevo Circo de Maracaibo.....	42
Estadio Otamendi.....	43
De oficio: Barbero.....	44
Pastelitos: La Trampa.....	45
Dos historias en una.....	46
La Vencedora.....	48
Referencias consultadas.....	49

AGRADECIMIENTO

Sobran las palabras cuando los hechos están a simple vista, y más aún, si los mismos derivan sobre un mismo propósito. Mi especial consideración para:

Arminda Lucía González
Carlos Uzcátegui “Miura”
Belkis Rodríguez
Ruth Luengo
Paul Hernández
Luis Hernández
Ernesto García Mc Gregor
Margherita y Graciela Scurto
Odila Ramírez
Estela Hernández
Dora González
Betty Montero
Ramón y Gustavo Zambrano
Ricardo Marcano “Cori”
Dionisio Urdaneta
Iris Navarro de Urrutia
Carmen Gámez
Edinson González
Antonio Núñez Rovira
Beatriz Weir
Anna de Soranno
Ricardo Morán
Jesús Á Semprún

DEDICATORIA

A la memoria de mi abuela paterna Alicia Estilita González, y a la de tantos vecinos veriteros con quienes compartí gratos momentos de infancia.

Todos han hecho la transición a otro plano, a otra dimensión, pero aún continúan vibrando en la memoria.

Rafael Hernández
Vinicio y “Chinca” Pirela.
Rita, Juan, Toño, Onán y Carlos Ramírez
Odila Ramírez
Carlos Uzcátegui
Rosario Piña, Tomás e Isaías Andrade
Andy Carrasquero
Ángela, Alirio y Maritza Rincón
Rodolfo González
Ángela y “Chinca” Rodríguez
Lila y Nelson González
Francisca de Valderrama
Elio Bohórquez
Carmen Trujillo
Aura Villasmil
Olga Infante
Pastora García
Cristalina de Hernández
Alberto Urrutia
Darío y José “Bolita” Ríos
Emiro Loaiza

PALABRAS LIMINARES

“Con un profundo sentir vuelvo a mi barrio antañón, a reencontrarme con mis cosas del pasado, viejos saludos, tiendas y esquinas, donde la estima hoy se conjuga con lo añorado”.

Astolfo Romero

Cuando traigo al presente aquellas gratas reminiscencias que forman parte de mi anecdotario personal, suelen comparecer en el acto ese cúmulo de vivencias hidratadas con las mieles de un pasado feliz cubierto de excesivo alborozo.

Y entre discretas sonrisas que revelan el recorrido de una armoniosa juventud transitada de manera sana, en un país casi perfecto, el subconsciente comienza a desempolvar un viejo listado de eventos compartidos donde algunos integrantes del elenco, tienen sus nombres escritos difusamente en la amarillenta libreta de la memoria imprecisa.

Cada imagen que llega viene acompañada de sonidos ya escuchados que van agrupándose de manera coherente, hasta el punto, de hacerme revivir placenteramente la inolvidable experiencia como si se tratase de un corto en vivo que no amerita edición y, en la que no existía un plató principal en el libreto.

Al hablar de Maracaibo y específicamente del sector Veritas donde crecí, mis ojos delatan la euforia que siento en cada palabra expresada, y su brillo trasmite la emoción embriagadora del poeta inspirado, del músico que con su lira pulsa melodías sutiles en compases de amor por su tierra.

Manifiesto públicamente el hondo suspiro que de mi alma aflora al relatar pequeños esbozos de mi barriada; ese lugar de tertulias, encuentros y celebraciones, en uno de los sectores más emblemáticos del Maracaibo de ayer.

El Autor

PRÓLOGO

A principios del siglo XX, la ciudad de Maracaibo comenzó a experimentar la bonanza petrolera. La ciudad crece precipitadamente hacia más allá del viejo Saladillo, hacia el sector Las Delicias, que era el antiguo camino real hacia Río Hacha, hoy Colombia.

Se dice que una de esas nuevas zonas producto del crecimiento de Maracaibo fue Las Veritas, donde se construyó el famoso Nuevo Circo, un verdadero hito de la ciudad. Al parecer, Las Veritas, fue llamada así por la costumbre de las familias de la época de cercar sus casas con maderas finas y puntiagudas, llamadas “veras”.

En el corazón de esta zona, el general Vincencio Pérez Soto, presidente del Zulia durante el gomecismo, funda en el año de 1932, frente al amplio terreno que era el denominado Nuevo Circo, el Orfanato (actual Hospital de Niños) y a su lado la iglesia de “El Divino Crucificado”, dedicada a Sor Teresita del Niño Jesús.

El Nuevo Circo, ubicado en esa zona, era un extenso terreno, más de una manzana, cercado en bahareque y veras, y contaba su entrada principal con una puerta de dos hojas custodiada por dos columnas dóricas de más de 2,5 metros, a través de la cual se tenía acceso a lo que igualmente era estadio de béisbol, cancha de bolas criollas, plaza de toros, carpa de circo, arena de boxeo y cine en las noches de cielo despejado.

Otro lugar para recordar era la calle El Carmen (actual callejón El Carmen), el cual le debe su nombre a la molienda “El Carmen” propiedad, en la década de los años cuarenta del siglo XX, de Manuel Coy, y estaba formada, en su gran mayoría, por ranchos de bahareque y techos de eneas, y alguna que otra casa con techos de tejas. En esta calle se reflejaba gran parte de la ciudad proletaria que crecía. Para finales de los años treinta del siglo XX, de Las Veritas, solo estaba pavimentada la calle Falcón, hasta el asilo y el resto de los caminos eran de tierra rojiza.

Zona tradicional por excelencia, que aún, a pesar de todo, reúne la antigua fisonomía de Maracaibo, Las Veritas es un sector referencial de la lastimada urbe maracaibera, que lucha por sobrevivir a los cambios.

Daniel Hernández Luego, con sus historias inéditas de ese sector, nos relata en el género de la crónica, usado por los historiadores, el pasado de Las Veritas, su historia, su cultura y su idiosincrasia en un relato del pasado reciente de una ciudad que es sólo un recuerdo.

Uno de los planteamientos inevitables de este trabajo que nos presenta Hernández Luengo, es la descripción narrativa y su articulación por

la continuidad o discontinuidad del recuerdo de quien siente la necesidad de plasmar una ciudad que ya no existe mediante la escritura.

Frente a esa Maracaibo que se perdía irremediabilmente ante el avance de las maquinarias pesadas y tractores, Hernández decidió narrar estas historias de una zona particularísima de la ciudad, capitalizando en la escritura ese sentimiento de pérdida del entorno conocido. La conciencia de esa ruptura dio como resultado una serie de relatos que encontraron en la crónica ese punto medio entre el recuerdo personal y el testimonio.

Las crónicas construyen un mapa que conforma a la “ciudad letrada” que re-define constantemente a la ciudad real. Si bien responden a la estructura de un género, lo renueva, ampliando sus posibilidades al representar a Maracaibo en la singularidad y en su tránsito hacia una metrópoli moderna, expresando una manera de “hacer” ciudad, renovando la manera tradicional de escribir las crónicas históricas de los siglos XVI al XIX, los libros de viajes, de viajeros y de recuerdos sin obviar narrar, documentar y reflexionar en el momento en que pasan los hechos.

Asimismo, las diversas crónicas son textos sobre un referente que está mediatizado por coordenadas espacio-temporales, por una cultura urbana específica en un momento dado.

Si bien los diferentes cronistas relatan historias urbanas, la propuesta unitaria que acoge el autor, es narrar a una Maracaibo que ya no existe. En todos los casos es siempre una Maracaibo de antes, a una ciudad a la que se le sobrepuso otra. De la Maracaibo que se pierde queda sólo un resto o huella en el presente que permite reconstruirla, pues, recrea un imaginario de una ciudad que siempre se está haciendo, siempre se está perdiendo o una que sustituye a la anterior. Esto esboza una modernidad que se asienta sobre una pérdida y un olvido, donde encontrar a la ciudad de otras épocas es sólo un acto del recuerdo.

En tal sentido, las crónicas expresadas en este libro, esas historias inéditas que nos presenta el autor, representan la cultura del maracaibero: vivir en una ciudad que siempre se está haciendo, siempre es otra, con calles, edificios y casas que desaparecen o son suplantados por otras calles de las que sólo quedan los nombres de las esquinas o un farol o una acera o una vía de otra época o una vieja casa en medio de una urbanización o en una arteria principal o en medio de grandes edificios; en fin una Maracaibo desconocida para todos, siempre nueva y mutante.

Juan Carlos Morales Manzur

Presidente de la Academia de Historia del estado Zulia

VERITAS

El emblemático sector “Veritas” ha sido a través de los años cuna de grandes artífices del desarrollo ciudadano. Se encuentra enclavado en la parroquia Bolívar del municipio Maracaibo, la cual cuenta con una superficie de 3 km² y una población estimada de 26.211 habitantes según el censo del año 2008.

Limita con las parroquias Chiquinquirá, Santa Lucía y el caso central, donde desde tiempo remoto se inició la actividad comercial de occidente.

Un sinfín de poetas, músicos, militares, cantantes, deportistas, sacerdotes, médicos, como Humberto Fernández Morán; escritores, curanderos, humoristas, actores y pintores, entre otros escuetos profesionales, hicieron vida en esa añorada Maracaibo que tanto se niega a morir y que muchos decidimos preservar.

Veritas es una palabra que proviene del latín cuyo significado es: Verdad. Era el nombre propio de la diosa de la verdad en la mitología romana, hija de Saturno (el dios del tiempo) y madre de Virtus “virtud”, la cual solía ocultarse en el fondo de un pozo sagrado por su naturaleza elusiva. En la mitología griega, la diosa de la verdad era conocida como Alétheia.

La palabra latina aparece en la actualidad en muchos lemas universitarios. Veritas es, por ejemplo, el lema de la Universidad de Harvard, la Orden dominica de la Iglesia católica, y el Providence College que está regido por dominicos. Está incluida en el lema: Lux et Veritas (Luz y Verdad) de la Universidad de Indiana y la Universidad de Yale, en Estados Unidos de América; como en la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado en territorio nacional.

Aparece también el lema Vox Veritas Vita (Decir la verdad como una forma de vida) de la Universidad estatal de California, e igualmente, puede verse en el umbral de la puerta principal de la Bishop Lynch High School.

La Universidad Autónoma de Nuevo León en México, decidió resaltar el adagio «Alere Flammam Veritatis» (Que arda la llama de la verdad).

Finalmente, los oficiales de asuntos públicos de las Fuerzas Armadas Canadienses, llevan insignias blasonadas con la palabra «Veritas» como parte de su uniforme militar.

Veritas: Diosa de la Verdad

Fotografía: autor desconocido / de dominio público





Orden Dominicana de la Iglesia Católica
grafía: autor desconocido / de dominio público

LA REPRESA

Solía llamarse de esa manera a un sitio adyacente al actual Parque Rafael Urdaneta, por donde circulaba un ancho cauce producto de las torrenciales lluvias que esporádicamente azotaban la ciudad.

Era especie de una cañada con tapias de tozas desiguales, piedras y barro, que servía para evitar inundaciones en las casas aledañas de los antiguos residentes, debido a que fueron construidas en una zona baja, pues, desde la avenida 11 venía en declive hacia el este.

Los zagaletones de otrora pasaban horas jugando en el accidentado terreno sin importar su condición ruinoso, aunque otros preferían caminar hasta la Plaza Urdaneta ubicada junto a la frecuentada oficina de la CANTV y El bar La Milonga, donde funciona actualmente el Centro Cultural Sopotocientos. Al lado de la Sastrería Cubillán de Rafael Cubillán, recordado por hacerle trajes a gobernadores y artistas, vivía un famoso personaje extranjero conocido como “El míster”, quien vendía helados y golosinas a los marchantes de la referida Plaza Urdaneta.

La represa estaba situada entre la avenida 9 y 10 con calle 91C, en el espacio donde posteriormente construyeron la Plaza Toledo, conocida también por los lugareños como la plaza de los borrachos, gracias a la cantidad de alegres beodos que circundaban la zona.

Como muchos lugares del viejo Maracaibo, hoy no quedan vestigios de ese popular perímetro. Todo se ha ido gracias a las estrategias de modernidad impuestas por gobiernos según refieren vecinos del sector.

Sin embargo, a pesar de ese gran cambio sufrido, afirmaron también sentirse complacidos con la renovación, pues, consideran que actualmente presenta una mejor vista el lugar.



La Represa – Vista: Sur
Fotografía: autor desconocido / Cortesía: Estela Hernández



La Represa – Vista: Oeste
Fotografía: autor desconocido / Cortesía: Estela Hernández

PLAZA: VALERIO PERPETUO TOLEDO

Está ubicada en la antigua Calle Rivas, hoy Calle 91C, entre las avenidas 9 (antes Miranda) y 10 (antes Milagro) según consta en el libro de gacetas municipales.

El Concejo del distrito Maracaibo la inauguró en el año 1951, rindiendo honores al insigne periodista maracaibero nacido en febrero de 1825, quien desde la prensa y la tribuna fue incansable luchador por la cultura zuliana.

Toledo, fundó en 1859 el primer periódico de circulación diaria de la región titulado: “El Diario de Maracaibo”. Asimismo, con su hijo Adalberto dio vida a “Los Ecos del Zulia” y, junto a Pedro José Hernández Moreno, padre de don Octavio Hernández, a “El Mara” y “El Mendigo Hablador”.

Consideraban desde el cabildo marabino que los parques públicos constituían en todas las ciudades una de las más bellas obras de ornato y eran factores de progreso y culto esparcimiento, por lo que ordenaron a la oficina de Ingeniería Municipal proceder a la construcción de la plaza en el sitio antes mencionado.

El acto solemne fue encabezado por el presidente del ayuntamiento, el señor Jorge Villasmil Barrios, quien en su alocución recordó la destacada labor periodística de Valerio, su nombramiento como presidente de la legislatura zuliana y, los reiterados exilios sufridos gracias a la defensa de la libertad y autonomía de la región.

También aseguró que el busto del homenajeado no había llegado a tiempo, pues, lo estaban elaborando en París. Transcurridos 69 años de aquel singular evento, los residentes del sector continúan esperando la llegada del monumento de tan ilustre personaje fallecido el 16 de diciembre de 1890.

En dicha plazoleta era común ver a los hermanos Aguirre en acción (Ricardo, Renato, Rixio y Alves), junto a Douglas Díaz “El conejo”, Miguel González, Armando Hernández, Rafael Hernández y José Ríos “Bolita”; éste último integrante de los conjuntos Los Sabrosos y Saladillo quien vivía en la casa No 9-41.

Luego de degustar el néctar de algunas bebidas etílicas, solían salir en cayapa a dar serenatas por el vecindario, continuando de esta manera con la parranda iniciada desde tempranas horas del día.



Plaza Valerio Perpetuo Toledo
Fotografía: Daniel Hernández Luengo

EN MI CASA HAY UN ENTIERRO

Contaba mi difunta abuela, la señora Alicia Estilita González, una interesante historia de su niñez que algunos descendientes no podemos olvidar.

Una calurosa tarde mientras jugaba sentada en la entrada de la vivienda signada con el número 9-19, escuchaba conversar a su mamá de crianza doña María Concepción Belloso, “prima del Dr. Rafael Belloso Chacín”; con su pareja don Abigaíl León Morillo, jefe del cuerpo policial del estado.

La amena plática hacía referencia al acuerdo llegado en ese preciso momento de romper una parte del piso, debido a un supuesto entierro de vieja data sepultado en el lindero oeste de la propiedad, donde en oportunidades podía apreciarse una pequeña luz brillante en el aire.

Días después de aquel recordado diálogo, la niña ve llegar a León decidido a comenzar los trabajos de excavación, el cual, le llevaría unas cuantas horas de ardua faena.

En el preciso momento donde el agotamiento comenzaba hacer estragos en el maltratado cuerpo del individuo, persuadiéndolo a no seguir con el trabajo emprendido, escucha un sonido diferente al momento de asestar el último golpe con el deformado pico.

Con la adrenalina a millón por el furtivo hallazgo, apresuró el ritmo de trabajo haciendo que el corazón emitiera palpitos de sobresalto casi audibles en

la vetusta pieza.

Trastumbándose logró sacar de la dura arena una bicicleta antigua corroída y un camisón de color gris. Sorprendido ante la situación no emitía comentario alguno, pero sus ojos decían más que mil palabras en la constante comunicación visual con María Concepción y la pequeña Alicia.

Entrada la noche, el viejo policía continuaba su búsqueda con más preguntas que respuestas y, unos metros más abajo, halló unos zapatos de vestir dañados junto a un pequeño cofre oxidado. Después de varios intentos tratando de abrir el pequeño cajón, brotó de la nada gran cantidad de agua que comenzó a cubrir rápidamente la profunda cavidad haciendo gritar atemorizados a los presentes.

Don Abigaíl brincó como un atleta olímpico tirando al fondo los diferentes objetos encontrados, mientras doña María, lo ayudaba desde afuera tratando de tapar nuevamente el gran hoyo con las manos.

Luego de semejante susto y una infinidad de palazos para dejar el terreno como estaba, el señor León pidió de rodillas perdón a Dios, asegurando más nunca volver a cometer ese tipo de agravio.



Fotografía alusiva del entierro
autor desconocido / de dominio público

LA CALLE PADILLA

Antes de comenzar mi relato sobre esta famosa arteria, debo informar al lector que su nomenclatura corresponde al número 93. De igual manera es necesario hacer saber que las avenidas geográficamente recorren de norte a sur y las calles van orientadas de este a oeste.

Esta breve explicación es fundamental para cualquier ciudadano, ya que, con desconcierto observo cómo desde la municipalidad, colocan en

oportunidades paneles informativos viales sin respetar estos cánones los cuales alteran por desconocimiento, haciendo que el transeúnte debido a su colosal error nombre a las calles, avenidas, y a las avenidas, calles.

Lleva el epónimo del Almirante colombiano José Prudencio Padilla López, héroe de la Batalla Naval llevada a cabo el 24 de julio de 1823, que culminó con la capitulación del español Francisco Tomás Morales.

En la década del 70 del siglo próximo pasado, se llevó a cabo la ampliación de la misma contando en su inauguración con la presencia del expresidente Rafael Caldera.

Gratos recuerdos conservo en mi mente de las veladas con motivo de la feria y los desfiles de carrozas de las fiestas carnestolendas. En época de feria se escuchaba desde la lejanía distintos grupos gaiteros que amenizaban el recorrido en las distintas tarimas situadas en la mencionada calle. Sin embargo, mi preferida siempre fue la instalada en el terreno que hoy ocupa una cadena internacional de comida rápida cuyo nombre es Mc Donald's.

Los espacios solitarios como ése, eran conocidos en la jerga de los viejos maracaiberos como "placer", según afirmaba mi abuela paterna; mención que es importante resaltar para preservar esa peculiar forma de hablar.

Además de grupos gaiteros podía encontrarse en el recorrido ventas de comida ambulante, sombreros, mesas de sorpresas, quioscos de bebidas alcohólicas, artesanos con sus creaciones, carritos de pinchos, botas de cuero para el ron y el calzado, parque de diversiones llamados caballitos o Coney Island, casetas de fotos y armazones de hierro donde colocaban botellas para quien quisiera experimentar su tino, lanzando desde cierta distancia, unos pequeños aros que debían entrar en los diferentes frascos colocados.

Recuerdo con placer aquellas juergas de asuntos paranormales ubicadas en las inmediaciones del Parque Rafael Urdaneta. Se trataban de varias plataformas contentivas de una especie de habitaciones horizontales de gran tamaño, cada una con dos puertas, las cuales servían de entrada y salida a los concurrentes.

Se hacían colas interminables para ingresar a una de esas casas de terror conocida como Fenómenos de Ultratumba, donde personajes macabros aparecían en el pasillo aterrorizando bajo un ambiente oscuro con humo artificial. De vez en cuando, se encendían y apagaban luces con el fin de poder apreciar los energúmenos seres, como también, para desorientar al público dentro de dicha atracción.

Contiguo a ese entretenido lugar se encontraba un museo de cera itinerante con dos anexos, uno destinado a niños y el otro para los adultos.

En el tercer y último remolque, una hermosa mujer en traje de baño

hacía gala de su particular belleza y, tras un apagón momentáneo, aparecía en escena convertida en un furioso gorila al mejor estilo de King Kong atentando contra el público presente.

No podemos obviar la oferta de dulcería zuliana, artesanía variada, cotuferos o galliteros, sombreros, botas de cuero para el licor, cepillaeros, carritos de helados, algodones de azúcar, el quesito americano, globos, pitos, matracas y todo tipo de artilugio que emitiera sonido, haciendo desbordar la alegría de nativos y extranjeros.

Definitivamente, recordar es vivir...



Calle 93 (Padilla) con avenida 9 (Miranda)
Fotografía: autor desconocido / Cortesía: Familia Scurto



Calle 93 (Padilla) vista a El Milagro
Fotografía: autor desconocido / Cortesía: Familia Scurto

LA CUCAÑA DE “PEPE” OCHOA Y EL PALO ENSEBA’O

Una de las vivencias más apreciadas de mi niñez aparte de conocer a Cocomoco (Juan Francisco Montero) y Mamerta (Carlota Flores), ha sido servir como espectador de los divertidos juegos tradicionales instalados por lo general en la legendaria Calle Padilla en época de feria.

La cucaña era un pasatiempo que hacía reír a carcajadas a los presentes. Fue inventando por José “Pepe” Ochoa Piña, nacido a mediados del siglo XIX en el distrito Urdaneta y fallecido en 1919 en nuestra ciudad.

Consistía en un largo tubo horizontal engrasado con manteca y sostenido en los extremos sobre dos horcones, el mismo atravesaba tres cajones de madera triangulares que giraban independientemente al mínimo



La Cucaña
Fotografía: autor desconocido / de dominio público

movimiento, impidiendo ganarse la ansiada morocota de oro en sus inicios.

Los candidatos debían arrastrarse aproximadamente tres metros sobre las figuras geométricas para finalmente ser el ganador, pero, casi siempre, la abrupta caída ocurría en la transición entre el primero y el segundo obstáculo.

Con el pasar de los años fue cambiado el uso de la grasa animal, por la incorporación de rolineras que hacían obtener el mismo resultado, provocando en cada intento fallido un bullicio estruendoso por la multitud.

En relación al famoso Palo enseba´o, en la década de 1960 se realizó un concurso en los estudios de Ondas del Lago Televisión, y el reconocido locutor zuliano Guillermo Barrera, recibió de una empresa privada el beneficio de costear parte de su matrimonio por llegar a lo alto del palo cubierto con sebo, y traer desde la cúspide la bandera que lo hacía merecedor del galardón.

La dificultad de la escalada era bárbara por la resbalosa cubierta a la que se sometían los aventureros, cayendo la mayoría extenuados en la inclemente arena sin conseguir el preciado objetivo.

Este complicado reto de origen aún incierto, ha sido practicado desde la antigüedad en diferentes países asiáticos como europeos, haciendo posible que su llegada a la américas haya sido a través de los colonizadores. Inclusive, en España se conoce como “Cucaña”, al entretenido juego que en Venezuela rebautizaron como Palo Enseba´o.



El palo enseba´o
Fotografía: autor desconocido / de dominio público

Ambos entretenimientos formaban parte de la programación de las festividades, en la cual, se hacía entrega de atractivos premios a los participantes, haciendo la competencia muy vistosa y masiva.

AVENIDAS DE VERITAS EN LA DÉCADA DEL 70

Conocer el entorno donde vivimos es necesario porque estimula el sentido de la orientación y, en determinado momento puede ser de gran utilidad para el viandante que sale en búsqueda de una dirección particular.

Los datos aportados en esta crónica fueron tomados de la guía de Maracaibo del año 1971, la cual arroja información valiosa del sector.

Puede decirse según la investigación suministrada en ese antiguo documento, que el famoso sector abarca desde la avenida 4 (Bella Vista), hasta la avenida 15 (Las Delicias) sentido este-oeste y, desde la calle 77 (5 de Julio) hasta la calle 93 (Padilla) sentido norte-sur.

De antemano solicito disculpas si existiera algún error, faltaran vías por mencionar en las referencias o, hiera susceptibilidades al ver que algunas rutas del sector Belloso estén dentro del perímetro presentado por quien llevó la investigación hace casi 50 años y, que actualmente, forma parte de la parroquia Chiquinquirá.

Igualmente, se puede apreciar que algunas avenidas comienzan con otro nombre desde las calles 90 o 91 (Veritas) en su recorrido hacia el malecón (Casco central).

La nomenclatura de la ciudad ha sido afectada por los continuos cambios dados desde su período prístino, haciendo que los errores producto de la nula planificación y la desorganización reinante, pueda apreciarse tanto en documentos, cómo en los espacios geográficos donde habitamos.

La verdadera intención de la publicación es compartir la información de vieja data, sin necesidad de caer en rivalidades y cuestionamientos absurdos.

Nueva nomenclatura	Antigua nomenclatura	Entre calles
Avenida 4	Bella Vista Obispo Lasso	77 y 91
Avenida 5	Urdaneta	90 y 91
Avenida 6	Colón	89 y 91
Avenida 7	Plaza - Vargas	89D y 89E

Avenida 7A	Dr. Suárez	87 y 91
Avenida 8	Santa Rita - Páez	77 y 88
Avenida 9	Miranda	88 y 93
Avenida 9	O´Leary	77 y 83
Avenida 9B	Los Caribes	77 y 88
Avenida 10	Milagro - Las Queseras	83 y 93
Avenida 11	Campo Elías	77 y 85
Avenida 13	Los Andes	85 y 91A
Avenida 13A-13B	San Nicolás - Gallegos	77 y 85
Avenida 14	Santa Rosa	77 y 85
Avenida 14	San Gerardo	88 y 91A
Avenida 14A	Dr. Rojas	77 y 90
Avenida 14B	Corta	80 y 83
Avenida 15	Las Delicias	77 y 92

Guía de Maracaibo – Sector Veritas (1971)

VIEJOS VECINOS

Como bien dice la gaita de la agrupación Elite Gaitera interpretada por la profesora Ingrid Alexandrescu Müller: El tiempo transcurre inexorable y presenta cada día tantas cosas adorables.

Muchas son las experiencias atesoradas en el largo trajinar de un individuo y, una de las más gratificantes en lo personal, es el compartir por tantos años con vecinos quienes, en oportunidades llegan a convertirse en parte de la familia por distintos hechos.

Noviazgos, compadrazgos, matrimonios, peleas, trifulcas y hasta cachos parejos, son los escenarios comúnmente vistos en cualquier sector y, bajo ninguna circunstancia pueden faltar residentes brolleros, groseros, borrachos, pependieros, amables, inocentes, mamadores de gallo, sifrinios, echones, sabrosones, el que coloca seudónimos a cualquiera, entre otros más de la larga lista vista.

Pero esas acciones no siempre bien vistas o aceptadas entre los habitantes por razones obvias, son las que otorgan identidad a determinado grupo social.

En el agradecimiento de esta humilde obra se encuentran los nombres de esa caterva de viejos amigos, proveedores de valiosa información sobre las familias que habitaron en la periferia de “La Represa”, cómo del grupo de casas situadas en lo que actualmente es el “Parque General en Jefe Rafael Urdaneta”, la cual tienen registros que datan del siglo XIX y XX.

Por motivo de simplicidad y mejor entendimiento al lector, sólo se suministrarán dos nombres de familias por residencia, un habitante del pasado y el ocupante actual.

Esto se debe a que en el proceso de investigación se determinó que, algunas viviendas fueron alquiladas en múltiples oportunidades haciendo que los propietarios cambiaran de arrendatario seguidamente.

Para evitar una posible confusión, se reserva la larga lista de personas que vivieron en la misma propiedad.

CALLE 91C (ANTIGUA RIVAS)

Fue designada de esa manera en honor al militar, parlamentario y periodista zuliano José María Rivas, nacido el 18 de marzo de 1843.

Debido a sus inmarcesibles ideas doctrinarias debió exiliarse en Cúcuta junto al padre de Octavio Hernández, y en 1867 contrajo nupcias con una de sus hijas llamada Magdalena.

Vivió el horror del terremoto de 1875 en suelo colombiano donde trágicamente murió su suegro, el señor don Pedro José Hernández. En ese mismo país colaboró en el periódico “El céfiro”.

Tras la tragedia, decidió regresar a Maracaibo emprendiendo con esfuerzo sus labores periodísticas fundando diversos órganos y colaborando en otros. Se dice que fue el redactor de la primera obra biográfica sobre Rafael Urdaneta.

Se desempeñó públicamente como senador, diputado y presidente del Congreso Nacional, secretario general de gobierno de los estados Zulia y Carabobo y director de la imprenta del estado.

Dejó una fecunda obra literaria y gracias a sus aportes costumbristas, es el único zuliano incluido en la magistral obra de Mariano Picón Salas, titulada: Antología de Costumbristas Venezolanos del siglo XIX.

Falleció en la capital de la República en 1920.

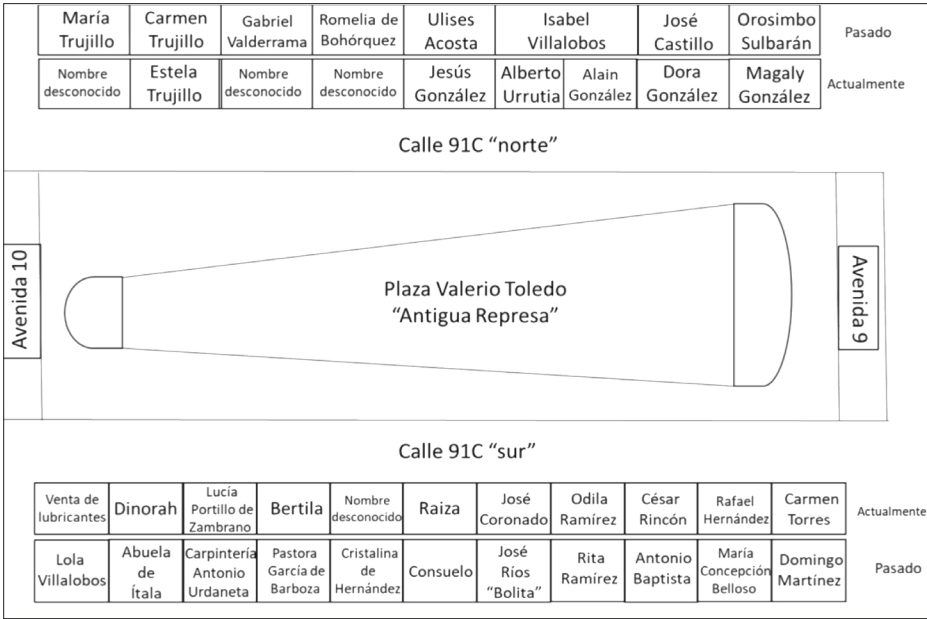
VIVIENDAS DE LA 91C FRENTE A “LA REPRESA”

CUADRA NORTE:

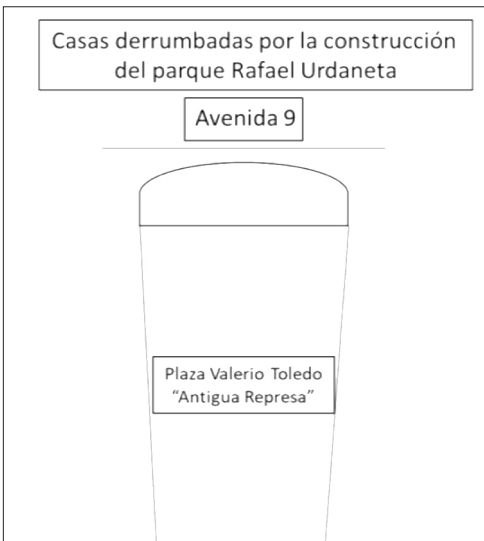
Orosimbo Sulbarán (XIX). Actualmente, Magaly González.
Pintor. José Castillo “Jo Castillo” (XX). Actualmente, Dora González.
Isabel Villalobos (XX). Actualmente, casa dividida en dos (Alberto Urrutia) y (Alain González).
Ulises Acosta (XX) destacado músico y director de orquestas.
Actualmente, Jesús González.
Romelia de Bohórquez. Actualmente, Nombre desconocido.
Gabriel Valderrama (XX). Actualmente, Nombre desconocido.
Carmen Trujillo (XX). Actualmente, Estela Trujillo.
María Trujillo (XIX). Actualmente, Nombre desconocido.

CUADRA SUR:

Domingo Martínez (XX). Actualmente, Carmen Torres.
María Concepción Belloso (XIX). Actualmente, Rafael Hernández.
Antonio Baptista (XX). Actualmente, César Rincón.
Rita Ramírez (XX). Actualmente, Odila Ramírez.
José Ríos “Bolita” (XX). Actualmente, José Coronado.
Consuelo (XX). Actualmente, Raiza.
Cristalina de Hernández (XX). Actualmente, Nombre desconocido.
Pastora García de Barboza (XX). Actualmente, Bertila.
Carpintería de Antonio Urdaneta (XX). Actualmente, Lucía Portillo de Zambrano, sobrina del catcher del equipo Pastora, Jesús María Portillo alias “manduco”, nacido el 23 de junio 1911 y, quien estuvo detrás del plato por 20 inning en el juego más largo en la historia del béisbol venezolano con una duración de 6 horas, realizado el 5 de junio de 1938.
Abuela de Ítala (XIX). Actualmente, Dinorah.
Lola Villalobos (XX). Actualmente, Venta de lubricantes.

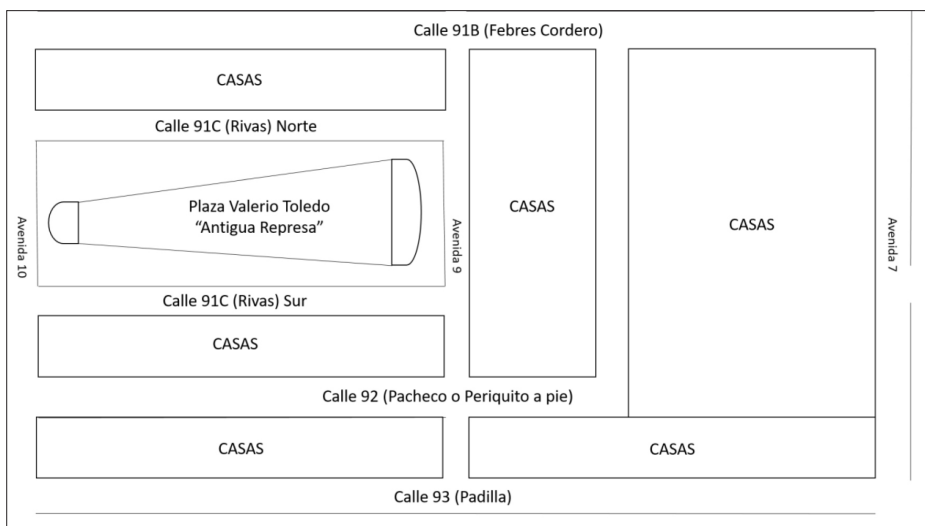


Avenida 9 (antigua Miranda) Este de "La Represa"



Las casas situadas en este punto cardinal, fueron aquellas derrumbadas para construir el Parque General en Jefe Rafael Urdaneta.

En el espacio geográfico donde construyeron el mencionado parque vivían aproximadamente 150 familias, entre ellas: Los Goa, Castillo, Villanueva, Fuenmayor, Quintero, Sulbarán, Barrios, Corzo, Mendoza, Marín, Linares, Nava entre otras.



Boceto aéreo de las casas derrumbadas para construir el Parque Rafael Urdaneta y sus adyacencias

AVENIDA 10. (ANTIGUA MILAGRO O LAS QUESERAS) OESTE DE “LA REPRESA”

Terreno (XX). Actualmente, José Andrade.

Casa Enfermera (XX). Actualmente, José Andrade.

Josefina (XX). Actualmente, Nuris.

Señora Andina e hijo (XX). Actualmente, Carlos Trujillo.

Tienda La Elegante de Guillermo Delgado “padre” (XX). Actualmente, Tienda reconstruida.

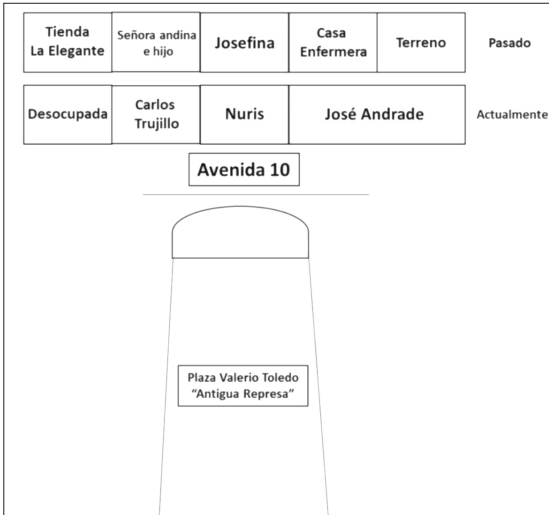
CALLE 92 (ANTIGUA PACHECO O PERIQUITO A PIE)

Lleva el apellido del conquistador español Alonso Pacheco nacido en Talavera de la Reina en 1527, y quien realizó la segunda fundación de la ciudad (1569) con el nombre de Ciudad Rodrigo de Maracaibo.

Asimismo, el historiador Iván Salazar Zaíd, refiere en su libro “Historia de algunas calles, callejones y avenidas de la Maracaibo de ayer”, el origen del peculiar nombre “Periquito a pie” impuesto por el colectivo.

La misma tiene su explicación en un hecho dado a conocer inicialmente por el Dr. Manuel Matos Romero, el cual es el siguiente:

“Un campesino llamado Juan Cobo fue el primero en establecerse en dicha calle, fabricando una pequeña casita que tenía un almácigo de hortalizas,



Calle 92 (antigua Pacheco o Periquito a pie)

frutas y crianza de aves de corral, como gallinas y patos; que luego llevaba en un burro a venderlos en la “Plazuela”.

Cobo tenía también un periquito al que enseñó a hablar. Cierto día que no tenía nada que vender y necesitaba dinero, se vio obligado a ofrecerlo en venta en “La Plazuela” a un hombre que tenía un puesto de venta de animales en dicho mercado.

Pasados varios días el comprador le reclamó urgentemente a Cobo por no haber llevado el periquito al lugar, ya que lo había tranzado

con un segundo interesado, por lo que exigió traer el ave inmediatamente.

El campesino le manifestó al tiendero que, como tenía el burro enfermo no podía traérselo, y este sin mediar palabra le indicó: “Pues anda a buscar el periquito a pie ahora mismo”. A partir de entonces quedó designada esa vía con ese nombre gracias a esa particular reyerta.

Si la mencionada calle existiera en la actualidad, entraría hasta cierto

punto del Parque Urdaneta donde había un tapón e, inmediatamente, se cruzaría hacia la izquierda para tomar nuevamente la calle 91B (Febres Cordero). Relatan viejos vecinos de esa calle, que hubo en ella una fábrica de fideos, la sede del Agua Potable y un laboratorio de fármacos, el cual se incendió causando terror entre los habitantes.



Casas derribadas por la construcción del Parque Urdaneta (Derecha)

Fotografía: autor desconocido / Cortesía: Familia Scurto

AMIGOS DEL SECTOR

Con el simple hecho de cerrar los ojos, doy comienzo a un fascinante recorrido por las calles de mi barrio donde viví momentos inolvidables junto a mis padres, Ruth y Rafael, y mi hermano mayor, Armando.

Al llegar el fin de semana solíamos desayunar las suculentas empanadas que vendía en un balde el hijo de la señora Chinca, Enrique Leal; oficio compartido desde mediados del siglo XX por varias familias de la comunidad entre ellas, la de María Castillo (†), de quien decían preparaba un guiso extraordinario.

El señor Merciadés (†) vendía café, cigarrillos, periódicos y chucherías en su puesto, atendiendo desde la madrugada a los choferes de la ruta Veritas. Con el pasar de los años debido a su avanzada edad, le fue tomando una curvatura alarmante la columna haciéndolo caminar casi en 90 grados.

Odila Ramírez vecina de “La Represa” refirió que, frente a su casa vivía un señor de color el cual animaba las festividades decembrinas lanzando fuegos pirotécnicos en el oscuro cielo, haciendo de las fiestas una agradable atracción para niños y adultos.

Las escuelitas particulares han existido desde siglos en diferentes zonas de la ciudad, trayendo un efecto positivo en el avance de los estudiantes en determinada asignatura. Las maestras Luisa Nelly Morán, (†) María Concepción Belloso “Conchita” (†) y, Ramona Vílchez del desaparecido Callejón Zulia (†), impartían clases desde la década del cuarenta, convirtiéndose en grandes adalides en la educación infantil veritera. Posteriormente, a inicio de los años ochenta se unió a esa loable labor la profesora Yurani Araujo Rodríguez, entre otras.

Ciro Fuenmayor era el propietario de un tenderete de comida llamado “Tostadas Cimarrey”, establecido al lado de la pulpería del señor Jesús Ollarves, ofreciendo arepas y panes rellenos con salchichón, jamón, queso, carne, pollo o pernil, en horario vespertino y nocturno. Mientras hacía la preparación del pedido deleitaba desde el fogón a los presentes con una retahíla de poemas de su propia inspiración.

El bobo e´ la yuca era un vendedor ambulante que pasaba con una carretilla por las primitivas calles de arena, según refería María Concepción Belloso, madre de crianza de mi abuela.

Igualmente, pero en años más recientes, se escuchaba el pregonar de carretilleros con venta de frutas y hortalizas, cepillaeros, zapateros, el señor indígena en bicicleta con las barquillas Zulia, el ofertante de los molinillos, el quesito americano, melcochas, chupetas rojas y el camión del gas con su típico campanazo.

Por otra parte, Carlos Uzcátegui (†) oriundo de Mucuchíes, era el dueño de una tienda muy concurrida por la variedad de artículos y chucherías ofrecidos a la distinguida clientela.



María Concepción Beloso



Luisa Nelly Morán



Enrique Leal



Carlos Uzcátegui

Fotografías cortesía:
Ricardo Morán y Dora González

PULPERÍA: EL VIGÍA

Don Jesús Ollarves era el nombre del afable caballero regente de la acreditada pulpería “El Vigía”, emplazada en la esquina de la calle 91B (Febres Cordero) con avenida 9 (Miranda).

Inicialmente fue un expendio de licores perteneciente a Antonio G. Molero, cuya licencia No 253 expedida por el Concejo Municipal, permitía vender toda clase de bebidas alcohólicas en dicho establecimiento, entre ellas, una variedad de cañas blancas y los famosos rones España y Hojas de Oro.

Caucásico y con grandes lentes de carey sobre su rostro, atendía a propios y extraños con una amabilidad insuperable.

Tenía por costumbre ir de lado a lado acompañado de un intento fallido de silbido poco melodioso, mientras despachaba por orden de llegada a los



Pulpería: El Vigía
Fotografía: Daniel Hernández Luengo

compradores dando prioridad según sus palabras a la maternidad y ancianos.

Como toda bodega de antaño, el negocio formaba parte de la vivienda del propietario. Un mostrador de madera con varios frascos contentivos de dulcería criolla daba la bienvenida al transeúnte, quien podía solicitar la popular “ñapa” de algunos de los productos adquiridos.

Contaba mi difunto padre, Rafael Hernández González, que el referido mercader llevaba un registro mensual de las compras realizadas por algunos infantes del vecindario, haciendo uso de botellas de vidrio las cuales iba llenando con granos, para finalmente favorecerlos con golosinas al cierre del mes en curso.

Existen dos teorías no confirmadas, del porqué este establecimiento ostentaba ese particular nombre.

La primera refiere, a que fue el aposento originario del centinela o vigía que laboraba apoyando a los barcos en el primitivo faro de la ciudad. La otra es, que llevaba el nombre del devastado cerro donde estaba ubicado.

INSTITUTO PROFILÁCTICO ANTIVENÉREO

Diferentes obras públicas de notable relevancia fueron realizadas bajo el mandato de Vincencio Pérez Soto como Presidente de Estado.

A partir de la década del 30 el sector Veritas fue favorecido con la construcción del Instituto Pro Infancia, hoy Hospital de niños, ubicado en una parcela de 7500 metros cuadrados entre la casa natal de Rafael Urdaneta cimentada sobre el Cerro El Zamuro y la Cañada Nueva, de igual manera, se inauguró la División Farmacéutica de la Procuraduría del Estado en la avenida 7 junto al hoy Seguro de Veritas y, el Instituto Profiláctico Antivenéreo circundado por las avenidas 10 y 11, y las calles 92 y 93 de esta ciudad.

El encargado de diseñar esa monumental estructura fue el ingeniero belga León Jerome Hoet, sin embargo, algunas fuentes indican que la construcción estuvo dirigida por el ingeniero José Gilberto Belloso. Ambos organismos pudieron crearse gracias al aporte de diversas sociedades benéficas del área salud.

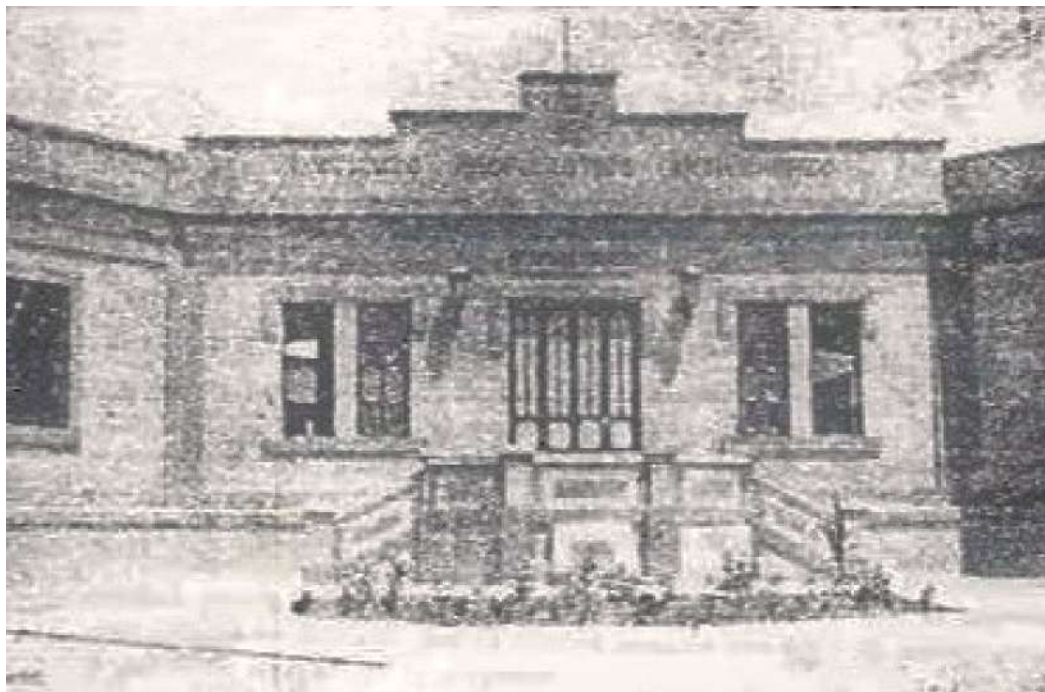
En el año 1951 el Concejo Municipal ofició a la oficina de Ingeniería Municipal proceder a dotar de jardines, bancos y postes ornamentales, a la plaza del mencionado centro asistencial. Esos agradables espacios eran concurridos no solamente por los favorecidos, también acudían niños y jóvenes que elegían a la misma como el sitio ideal para el estudio y esparcimiento.

Vacunación, permisos de trabajo, tratamientos y certificados de salud, eran expedidos para aquellas personas que lo ameritasen, según narran ciertos visitantes de otrora, los cuales llegan a compararlo con la misma función que ejerce en la actualidad el organismo perteneciente al Ministerio de Salud conocido por Sanidad en el sector El Tránsito.

El antivenéreo fue demolido en la segunda mitad del siglo XX, y posteriormente la manzana donde había sido edificado era empleada para el armado de tarimas y quioscos en tiempo de feria, de igual manera, como asiento de varios parques de diversiones que comúnmente visitaban nuestro querido lar.

Refirió jocosamente el señor Dionisio Urdaneta de 71 años de edad que, según afirmaba su abuelo, a mediados del siglo XIX existía un pozo de agua dulce en el mismo paraje donde construyeron el Instituto Profiláctico, el cual, era aprovechado por los pobladores para llevar el preciado líquido a sus hogares, y algunas mujeres llegaban al lugar cargadas de atuendos para lavar alrededor del manantial.

Sin embargo, cierto día llegó una joven en horas de la madrugada para comenzar la labor empeñada metiéndose rápidamente entre el alto monte,



Instituto Profiláctico Antivenéreo 1932-1933
Fotografía: autor desconocido / Colección: Hermanos Belloso
Cortesía. Dr. Ernesto García Mac Gregor.

cuando de repente, escuchó un extraño rugido que provenía de uno de los árboles cercanos, al percatarse de la presencia de un pequeño tigrillo, salió dando gritos en búsqueda de ayuda tirando el ropaje por el mismo camino en el cual había llegado.



Jardín del Instituto Profiláctico Antivenéreo - 1963
Fotografía: autor desconocido / Cortesía: Familia Scurto

ABASTO: ENTRA MANUEL

Don Nicolás Scurto fue un inmigrante siciliano nacido el 28 de noviembre de 1921. Arribó al puerto de La Guaira días posteriores a la caída del gobierno del expresidente Marcos Pérez Jiménez en el año 1958, trayendo consigo múltiples maletas cargadas de sueños y una familia por atender.

Luego de detenerse por días en el recién conocido litoral central, continuó su recorrido hacia Maracaibo donde era esperado por su hermana y

cuñado, dueños del abasto Lucky Strike, enclavado en la parroquia Santa Lucía cerca del desaparecido diario Crítica.

Dos años de arduo trabajo en el país bastaron, para que don Nicolás pudiese comprar en 1961 el tradicional abasto “Entra Manuel”, fundado a comienzo del siglo XX por el señor Manuel Salvador Finol, quien era un veterano comerciante de tez morena que, con sólo mirarlo podía distinguirse a simple vista su portentosa estirpe zuliana; su contextura gruesa y baja estatura lo delataban rápidamente.

La cantidad de productos, el buen trato y, la calidad del servicio prestado por Scurto, su esposa e hijos, hicieron que el negocio minorista tomara rápidamente fama en toda la periferia. Por los años noventa recibieron un crédito para remodelación por parte del “Centro Rafael Urdaneta”, ya que, los altos techos de caña de la vieja estructura estaban próximos a colapsar. Asimismo, a pesar de la prohibición impuesta de colocar tubos en la acera del comercio por razones de estética y patrimonio, el propietario dispuso instalarlos como protección vehicular debido a que en años anteriores, dos automóviles embistieron estrepitosamente contra el referido local.

En 1995, luego del sensible fallecimiento de aquel honorable italiano que hizo de Venezuela su segunda patria, sus descendientes decidieron cerrar la entrañable bodega asentada en la esquina de las antiguas calle Padilla con avenida Miranda, donde los recuerdos de un pasado próspero pueden apreciarse en la inmutable fachada en la que, contrastadamente hoy, el nuevo arrendador se dedica únicamente al expendio exclusivo de licores.



Abasto Entra Manuel 1968

Fotografías: autor desconocido / Cortesía: Familia Scurto



Abasto Entra Manuel 1980
Fotografías: autor desconocido
Cortesía: Familia Scurto



Interior del Abasto 1973
Fotografías: autor desconocido
Cortesía: Familia Scurto



BOTICA DEL LAGO

Una de las tantas imágenes que conserva mi mente con sumo agrado, describe el momento cuando de la mano de mi abuela recorría la calle Padilla en búsqueda de frutas y, al pasar frente a esta droguería que prestaba sus servicios en la esquina de la avenida 11 “Ayacucho” junto al receptáculo de terreno del Instituto Profiláctico Antivenéreo, me gustaba brincar sobre los rieles del relegado tranvía de Veritas del que poco han reseñado los historiadores zulianos.

Entre los numerosos relatos escuchados por mis abuelos recuerdo con claridad aquél dónde referían que en tiempos de dictadura, los presos se encargaban de realizar los laboriosos trabajos de albañilería con grilletes en los pies, como ocurrió en el caso del Instituto Pro Infancia; y mientras los reclusos se afanaban construyendo la monumental obra, observaban y escuchaban el estruendo de los vagones del pequeño tren cuando les pasaban por un costado, específicamente en la avenida 8 (Páez) en su ruta hacia el norte de la ciudad.

Esta vieja farmacia inició la actividad comercial en la Avenida de las Industrias, hoy calle 100 (Libertador), posteriormente, fue vendida al señor Félix Fernández en los años ochenta quien la condujo con su esposa, la señora Lérica de Fernández, por pocos años en la nueva sede de la Calle 93 (Padilla).

La nueva gerencia mantuvo siempre los estándares de servicio y calidad ofrecidos a los compradores, por lo que comúnmente era visitada por antiguos clientes quienes conseguían medicamentos tradicionales a muy bajo costo, difíciles de adquirir en otros establecimientos.

Luego del cierre definitivo a comienzos del siglo XXI, la arcaica edificación se desplomó dejando desierta la frecuentada esquina que desde siglos mantenía fluida actividad comercial.

CINE TROPICAL

No se puede hablar de cine en Venezuela sin hacer referencia al gran aporte de Manuel Trujillo Durán, aunque algunos cuestionen el protagonismo de este individuo.

Desde finales del siglo XIX Maracaibo se erigió como la precursora del séptimo arte en territorio nacional. La llegada del vitascopio permitió exhibir las primeras películas en el mes de julio de 1896 en el glorioso Teatro Baralt, aunado a ese importante suceso, se suman la realización de los dos primeros

cortometrajes hechos en suelo patrio, además de ser también la ciudad con más salas de cines en los 124 años de historia desde la presentación oficial de aquellos primitivos films.

Diferentes sectores de la capital zuliana fueron colmados por estas salas de proyección pública, las cuales eran administradas por empresas privadas. En la esquina de la avenida 9B (Roosevelt) con calle 89B, comenzaron las entretenidas funciones del Cine Tropical en el envejecido sector, el cual se debatía en continuar ensimismado en el rezagado pasado o dar el necesario paso a la modernidad de los sesenta.

Las películas del viejo oeste marcaron ese dorado período de esplendor, en el que se veía salir del recinto a niños y jóvenes disparando con sus manos al estilo de los protagonistas de aquellos clásicos. Los cinéfilos mayores de edad al salir del set, podían disfrutar a media cuadra de gustosas comidas en el Café Roosevelt, donde también vendían cerveza y había un salón de billar.

Con el pasar del tiempo esa constelación de salas de entretenimiento masivo fueron cerrando, producto del excedido crecimiento de la ciudad sin una planificación adecuada, algunas quedaron proyectando películas para adultos y, otras pocas fueron convertidas en templos evangélicos.

Lo que era la sede del Cine Tropical se convirtió a posterior en una afamada Galletera de nombre “La Lusitana”, y todo aquel que transitaba por las calles aledañas disfrutaba del agradable olor al momento de ser horneadas, abriendo el apetito de los comensales.



Cine Tropical
Fotografía: Daniel Hernández Luengo

LA GARZA BLANCA

Se conocía con ese nombre a una tienda fundada en el siglo XIX por don Olimpiades Urdaneta, abuelo del artista plástico y educador, Dionicio Urdaneta.

El característico sonido de los equinos cuando llegaban al singular paraje, alertaban al propietario de la presencia de visitantes en la entrada, haciendo que el mismo se levantara rápidamente para atender a los necesitados marchantes que por lo general, acudían a comprar diferentes artículos a precios módicos, como: Bozales para burros y caballos, cadenas, cotizas, sombreros, gas, alcohol, tabacos, mecate, cacería y aceite de coco para lámparas.

La mamá del Dr. Jesús Enrique Lossada hacía dulces que eran vendidos en el negocio y frecuentemente enviaba a su hijo con los encargos solicitados. El joven catedrático agradecido con Urdaneta por el hecho de ayudar a su madre, se comprometió en enseñar las primeras lecciones a Albino, hijo de Olimpiades, teniendo la dicha de aprender junto al eminente educador nacido el 15 de julio de 1892.

Varias generaciones de esta familia han vivido a una cuadra de “La Garza Blanca”, pero el heredero de la misma fue el hijo de Olimpiades, el señor Albino Urdaneta; quien posteriormente junto a su esposa, la señora María Oliveros, abrió un almacén de mercancía en general por unos cuantos años en el mismo lugar, manteniendo el nombre original colocado por su progenitor en la centuria anterior.

A la postre, el hijo de Albino y María termina como albacea de los bienes de sus padres tras la muerte de ellos, y decidió vender el local a un amigo de la familia, el señor Miguel; trascurrido un período relativamente corto el reciente dueño realiza una segunda venta a los esposos Fernández, “Lérida y Félix”, dando paso a la reapertura de la Botica del Lago en la Calle Padilla.

Ese pasado de reluciente gloria del sector, se ha ido, para nunca más volver...

PINCELADAS VERITERAS

Destacados artistas plásticos hicieron vida en diferentes zonas del recordado barrio y, gracias al derroche de talento expresado en cada una de las excepcionales obras, los zulianos vitoreamos con especial regocijo cada uno de sus inmarcesibles aciertos.

En la avenida 7 frente a la Plaza Urdaneta vivió el maestro Carlos Áñez

Urrutia, quien en primeras nupcias fue conyugue de la distinguida actriz chilena, Inés Laredo. Su fecundo estilo y conocimiento del arte, le permitió desarrollarse como profesor de importantes pintores en la región, obteniendo gran éxito en el área.

Bajo la rúbrica de “Jo Castillo” se dio a conocer otro orgullo de la plástica marabina. El diestro creador nacido el 22 de septiembre de 1892 y, cuyo nombre era José Castillo Romero, supo conjugar la innata habilidad del dibujo con el maravilloso encanto de la poesía, la música y la escultura. Estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Maracaibo y fue fundador del Círculo Artístico del Zulia.

Como pintor y escultor obtuvo diversos premios con las obras: Consumatus Est, El moderno vulcano, Inspiración, Crisis, La pandemia, entre otros. Asimismo, sus logros se vieron reflejados en la autoría de himnos y canciones como Siempre tú, Lira y poeta, Himno a la Virgen de Chiquinquirá, al cuerpo de Boy Scout y al Círculo Artístico del Zulia, Era una india, Endechas, el bambuco Campestre y el tango Shapeatowa.

Refiere el respetado amigo “Pepino” que, Castillo ganó un concurso de poesía sobre el general Rafael Urdaneta, y en el epílogo del soneto culminó con la siguiente inspiración:

Sobre la muda efigie del desierto,
el águila rauda clavó sus garras
expresando, Urdaneta ha muerto.

El maestro de maestros Luis Chacón, nacido en 1927, fue otro gran artífice que habitó en la barriada. Junto a Francisco Bellowin y Lía Bermúdez, ideó crear el Museo de la Estampa y el Grabado, sueño que vio luz en 1976 en la sede del Concejo Municipal bajo el auspicio del expresidente del ayuntamiento Balmiro León, pero, bajo la designación de Museo de Artes Gráficas.

Participó en la Segunda Guerra Mundial como integrante de la tripulación de la Marina Real Holandesa. Al concluir la guerra, Chacón solicitó la baja y regresó a su casa. En 1947 emprendió viaje a Caracas donde comenzó sus estudios de pintura en la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas, mientras trabajaba en la Oficina de Cartografía Nacional adscrita al Ministerio de Relaciones Interiores.

Al siguiente año viajó a Europa para continuar su formación académica en Italia y España, estudió en la Academia de San Fernando, Madrid; y en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge, y la Escuela de Artes y Oficios La Lonja, ambas en Barcelona; también recorrió la mítica París donde descubrió sus bondades pictóricas. Luis Chacón ganó infinidades de premios y es reconocido a

nivel mundial por sus acertadas e inigualables exposiciones. Fue alumno en sus inicios de Carlos Solaeche en el Círculo Artístico de Maracaibo.

Dionisio Urdaneta Oliveros es uno de los virtuosos mentores del pincel que aún habita en esta grande cuna que arrulló a grandes genios de las artes. Comenzó estudiando con el profesor Añez Urrutia y en la Escuela de Artes “Neptalí Rincón”.

En la medida de su incuestionable progreso, fue abriendo camino en el Círculo Artístico del Zulia, como en la Escuela Julio Árraga de la capital zuliana, donde recibió clases con los catedráticos Nicanor Fajardo, Ildebrando Rossi, Ángel Peña, Pedro Piña, Palamaris y Hugo Belloso. Este particular bohemio ha participado en múltiples exposiciones regionales recibiendo grandes elogios de curadores y pintores nacionales.



Luis Chacón
Fotografía: autor desconocido

Carlos Añez Urrutia
Fotografía: Iris Navarro de Urrutia

Dionisio Urdaneta
Fotografía: autor desconocido

Jo Castillo
Fotografía: autor desconocido



EL CRISTO APARECIDO

En el tramo truncado de la Calle 92 (Pacheco) por la construcción del parque Urdaneta, se suscitó un evento el cual fue catalogado de milagroso. Según el informante de esta crónica, el señor Dionisio Urdaneta, sobre quien recae la responsabilidad absoluta del supuesto hecho, contaba que, diagonal a la sede del agua potable se encontraba la casa de una anciana donde acostumbraban tapar una ventana con un trapo deteriorado por los inclementes rayos del sol que azotaban el inmueble.

Al parecer se trataba de una vieja tela pintada por el artista “Jocas Tilo” en la que aparecía la imagen de nuestro señor Jesucristo, la cual, había sido coloreada de manera uniforme posteriormente por un desconocido, borrando por completo el sagrado retrato.

Las inesperadas cabañuelas caídas por cierto tiempo, más, la exposición diaria del astro rey, hicieron que las originales pinceladas retornaran sobre el improvisado lienzo, donde con el pasar de los días se apreciaba con más claridad la indeleble obra creada.

El incesante grito de “Milagro” se escuchó por segunda vez en suelo marabino, teniendo tanta repercusión en la sociedad, que la iglesia católica comisionó a un grupo de sacerdotes para dar fe de lo ocurrido y, luego de innumerables reuniones decidieron llevarse la obra para ser exhibida a los feligreses en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá.

Las interminables colas de personas tratando de averiguar que ocurría en la humilde vivienda no dejaron de parar por un tiempo, pero al percatarse que no estaba el Cristo Aparecido en la residencia como creían, se tejieron una cantidad considerable de difamaciones en torno al suceso.

Quedará en manos del lector refutar o no la revelada historia que, sólo pretende dar a conocer un hecho poco conocido por las nuevas generaciones, y que, sin duda alguna, contribuyó en determinado momento a incrementar la fe de los concurrentes.



El Cristo Aparecido
Fotografía: Daniel Hernández Luengo

EL CIRQUITO DE A LOCHA

Se le conoció de esa manera a una casa ubicada en el estrecho callejón conocido como “El Cascajal”, situado entre la Calle Carabobo y el Instituto Profiláctico Antivenéreo.

Los asistentes llevaban su taburete de madera para ver el espectáculo, pero si el mismo ocupaba mucho espacio por su gran tamaño, debían compartirlo con alguno de los presentes. Aunque esa norma debía cumplirse para poder apreciar relativamente con comodidad el show, otros preferían sentarse directamente en el suelo para evitar el posterior traslado del asiento.

Quien asistiera a la función del domingo, participaba automáticamente en una rifa de un dulce de leche en forma de pescado, de manera que el espectáculo de ese día, siempre cumplía con el objetivo planteado por los organizadores de convertirse en lleno total.

Aunque los encargados del pequeño circo eran oriundos de la ciudad, desde tiempos remotos se podían ver extranjeros y gitanos rondando los espacios públicos, promocionando algunas funciones de las tantas compañías de variedades que acostumbraban llegar por el viejo malecón. Por ejemplo, antes de existir el Puente Lares instalado entre la Avenida Federación y Calle Padilla, se le encomendó a un artista circense de origen trinitario, la tarea de promocionar los eventos próximos a presentar en Maracaibo mediante un llamativo acto, ideando saltar sobre la Cañada Nueva hasta el otro extremo, realizando un brinco dantesco apoyado en una vara.

El día esperado llegó y la banda de músicos del circo amenizaban la velada mientras el caballero de color cumplía con su labor efectuando un medio giro en el aire, cumpliendo su proeza con excelentes resultados. Tuvo tal connotación esta valiente aventura, que los habitantes decidieron bautizar al sitio como “La esquina del brinco”, quedando con ese nombre para la posteridad.



El Cirquito de a locha

Fotografía referencial: autor desconocido / de dominio público

NUEVO CIRCO DE MARACAIBO

El 8 de enero de 1921 se inauguró el Nuevo Circo de Maracaibo en el terreno contiguo a la Cervecería del mismo nombre, con la presentación de José Ascencio “El Americano y su cuadrilla”.

Sus creadores fueron los hermanos Héctor Emiro y Luis Alejandro Ludovic Leal, quienes en sus inicios montaban corridas de toros en un viejo ruedo de madera, posteriormente, fue convertido en sala de usos múltiples, presentando peleas de boxeo, lucha libre, teatro, cine y hasta reuniones políticas. Estaba administrado por un caballero conocido con el pseudónimo de “Totoño”.

Daniel Santos, La Sonora Matancera, Alberto Castillo, María Antonieta Pons, Pedro Infante, Celia Cruz y Ramoncito Arias, han sido parte de las estrellas que brillaron en dicho coliseo.

En 1993 fue demolido luego de años de abandono, para convertirlo en estacionamiento privado que favorece a los residentes de la zona, los cuales no poseen garaje en sus viviendas.

Actualmente estaría ubicado en la calle 89E con avenida 8, detrás del Hospital de Niños, antiguo Instituto Pro Infancia.



Nuevo Circo de Maracaibo

Fotografía: autor desconocido / de dominio público

ESTADIO OTAMENDI

Fue un terreno baldío donde jugaban equipos de béisbol amateur desde los años 30 y 40 en el siglo próximo pasado, tales como: París Grande, Venzoleo y Recreativo.

Estuvo ubicado en las inmediaciones del antiguo Cine Tropical, concretamente entre la avenida 9B (Roosevelt) con calles 89 y 89A y, la Cañada Nueva o Lara por el este.

Una parte de aquel arenoso espacio ha sido ocupado desde décadas por varias compañías de servicios funerarios y diversas residencias construidas sobre el referido diamante, como se conoce en la jerga beisbolera.

Aunque se desconoce el motivo por el cual fue designado con ese nombre al arcaico circuito, algunos vecinos de avanzada edad afirman que, desde finales del siglo XIX, el propietario de esa explanada era un señor de apellido Otamendi el cual pertenecía a la directiva de la Cervecería Maracaibo, sin embargo, la información suministrada no pudo ser confirmada por la escasa documentación existente.

Alberto Soto Bernal junto a Antonio Fuenmayor, José Trinidad Chávez, Alfonso Pirela, Hernán y Heberto Hernández, fueron vistos ocasionalmente jugar en ese campo deportivo.

El destacado periodista deportivo Antonio Nuñez Rovira, relata que, este llamativo deporte era jugado por niños y jóvenes en cualquier espacio abierto y en distintas épocas del año, pues hasta los días 25 de diciembre y 1 de enero, se llenaban estos sitios en horario vespertino para ver jugar a las estrellas del momento, en los diferentes equipos parroquiales del antiguo distrito.

Además del Estadio Otamendi, el sector tenía otros espacios donde se practicaba el deporte rey de Venezuela como el campo Corina y el campo Gutenberg, ubicados en tiempos pasados frente a la escuela Jorge Washington y, el segundo en la propia sede de la escuela del mismo nombre; el terreno del Dr. Matos entre Los Andes y Santa Teresita en el sector “El Pozón”; el campo del Hipódromo Viejo donde funciona el Colegio Chiquinquirá, mejor conocido como Los Maristas; en el terraplén detrás del Nuevo Circo y, en la acera norte de la sede del Agua Potable en la calle 92 (Pacheco), entre muchos más.



Estadio Otamendi

Fotografía referencial: autor desconocido / de dominio público

DE OFICIO: BARBERO

Refiere la historia que el primer romano en afeitarse fue Ticinio Menas en el año 454 d.C. Debido a esta nueva modalidad en el cambio de apariencia, se acostumbró llevar regalos a los animosos jóvenes quienes por primera vez hacían uso de la hojilla por parte de los especialistas en el arte, bien haya sido debido a un buen corte de cabello o rasurada de la barba, que transformaba su penoso aspecto, a juvenil y fresco.

Durante la edad media estos profesionales eran conocidos como cirujanos-barberos, pues además de acondicionar la barba o el cabello, practicaban labores de cirugía menor y tratamientos dentales. Se afirma que los más osados llegaron a practicar operaciones mayores entre las que se destacan perforaciones de cráneo y supresión de hernias y hemorroides, llegando a ser muy solicitados debido a los bajos costos de sus servicios a diferencia de los altos honorarios de los médicos, sin embargo, esta nueva modalidad empeoró aún más la reputación de la cirugía en ese período.

Estos centros de belleza para hombres conocidos como “Barbería”, han existido por toda la ciudad desde tiempos lejanos, tanto en casas residenciales como en establecimientos privados, siendo uno de estos casos el del pintor Manuel Puchi Fonseca quien tenía en la calle Independencia un local con el nombre de “El Fígaro Zuliano”. Igualmente, ofertaba su servicio a los maracaiberos “La Barbería del buen gusto”, ubicada cerca del “Club Nihilista” y, “La Madrileña” de Teodoro Talamantes, frente al Almacén de Louvre en la Calle del Comercio.

Veritas ha arrullado a una cantidad importante de barberos de reconocida trayectoria. Luis Orozco, Roberto Antonio Finol y Filippo Soranno, han sido parte de esas leyendas que pasaban horas de pie tratando de



Filippo Soranno

Fotografía: autor desconocido - Cortesía: Anna de Soranno



remediar los horrores de la naturaleza, realizando verdaderos milagros al embellecer los variados rostros que llegaban a sentarse en la afamada silla reclinable de origen italiano.

Recuerdo gratamente a los barberos Zacarías y Carlos Noriega de la “Barbería Nacional” ubicada entre las calles Carabobo y Venezuela, quienes junto a Soranno del mismo establecimiento, pasaban los alcoholados “Jean Marie Farina, El Pingüino o El Tropical” por detrás de las orejas, haciendo que el cliente se estremeciera mediante un brinco por el ardor en la zona después de la rasurada.

Esa maravillosa época es recordada por la calidad del servicio ofrecido, lo que en oportunidades marca la desagradable diferencia para algunos. Tanto los delantales usados por el profesional como las capas para los clientes, eran de un blanco reluciente que exhibían una limpieza insuperable, asimismo las tijeras, navajas y máquinas siempre lucían en estado impecable, haciendo que los usuarios salieran satisfechos y olorosos a perfume, el cual venía incluido dentro del beneficio ofrecido.

PASTELITOS: LA TRAMPA

Este recordado comercio del entrañable amigo Rodolfo González, se convirtió con el tiempo en obligado paraje de deseosos comensales, entre ellos el famoso compositor Eurípides Romero, quien semanalmente junto a un gran número de clientes fijos, acudían a degustar las deliciosas empanadas, papas y pasteles ofrecidos a la distinguida clientela en horario matutino y vespertino.

El pastelito de carne siempre fue el más solicitado desde la inauguración del local aproximadamente en 1980, ya que, llevaba encima del guiso una rueda de huevo que lo hacía muy apetecible sobre todo en los infantes.

González siempre contó con el apoyo de sus hijos Delia Rosa, Carmen Josefina, Carlos Rodolfo, Editza Lux y Edinson Antonio, en los quehaceres del referido negocio ubicado en la avenida 10 entre las calles 91C y 92, el cual en época anterior había sido asentamiento de un abasto y un bar del mismo propietario. En esa misma avenida funcionaba una fábrica de caramelos de coco muy concurrida por los lugareños.

Su particular nombre se debe a un hecho ocurrido en el sitio donde se estableció la famosa venta de fritanga, el cual relato a continuación:

Debido a que el sitio no contaba con el permiso del Concejo del municipio Maracaibo para construir, se cercó el perímetro con latas para impedir cualquier

posible acción sin la debida autorización, sin embargo, Rodolfo se valió de la amistad de su yerno con un funcionario del ayuntamiento para convencerlos de no ser visitado por algún delegado del organismo gubernamental, mientras aprovechaba el tiempo de acondicionar la infraestructura detrás de las visibles láminas.

El pequeño plan se gestó de manera óptima, por lo cual, el jocoso comerciante decidió hacer honor a su “piadosa” triquiñuela, llamando La Trampa a los establecimientos fundados posteriormente en el mismo lugar.

En 1996 luego de una penosa enfermedad murió el apreciado Rodolfo de 74 años de edad, quedando sus hijos encargados de la tienda hasta comienzos de 2018 cuando decidieron cerrar finalmente por la grave crisis que aquejaba a la población venezolana.



Pastelitos: La Trampa
Fotografía: Daniel Hernández Luengo

DOS HISTORIAS EN UNA

Rodolfo Augusto Arrieta, apodado “El Catirito”, era hijo natural de Aracelis Arrieta y de un marino ruso de nombre Frederic, que traía mercancías de lejanas tierras. Nació el 25 de julio de 1879 en la populosa barriada, año también de la fundación del diario El Fonógrafo, y murió en Caracas en 1950.

Se casó el 14 de julio de 1910 con María Salomé Morillo, con la cual tuvo cinco hijos, entre ellos Elena, la esposa del ilustre Dr. Bernardo Peña García, a quien se le deben sinceros homenajes y reconocimientos por el aporte a la ciencia.

Siempre fue catalogado como un hombre de pocas palabras, de carácter fuerte y mirada amenazante. Era común verlo transitar con su calesa de dos tiros por las polvorientas calles marabinas a gran velocidad, en busca de mercancía en el antiguo Mercado Principal, como típico comerciante dueño de varias pulperías, entre ellas: Guaitó, Diamante negro y Los Gavilanes.

Su residencia estuvo ubicada por los fondos del hoy Hospital de Niños, en uno de los mencionados abastos populares (Guaitó), nombre otorgado al expendio por el apelativo que una de sus hijas colocó al perro de aquel finado hogar.

Heredó posiblemente de sus ancestros un carimbo de aproximadamente un metro con las iniciales RA. Sus familiares presumen haya sido usado para marcar caballos y mulas, o esclavos en tiempos remotos.

Existió en la Calle Colón un edificio pequeño que fue sede de la SIPMUCAEZ “Sindicato profesional de músicos, cantantes y afines del estado Zulia”, allí se reunía la Peña Tanguera del estado Zulia, conformada por Félix Cubillán, Tony Rivas, Rayder Rincón, Juan Navarro, Romay, Gilberto Soré, Romualdo González, Hildalgo y Néstor Martínez, Agustín Magarzo y Héctor “Pelón” Valbuena, entre otros. Lograron impregnar el aire de hermosas melodías del sur, sacando hondos suspiros entre los presentes. Evocaron en sus reminiscencias musicales a Gardel, Piazzola, Goyeneche, Sosa, Vargas, Larroca y muchos más. Las presentaciones eran reiteradamente solicitadas y se hacían en diferentes lugares de la ciudad. Un consecuente espectador fue don Víctor Alvarado.

LA VENCEDORA

Fue el nombre de una antigua pulpería fundada hace más de un siglo, ubicada en la calle Soledad de la parroquia Santa Lucía, propiedad de don Jesús Ríos, quien en años posteriores, decidió cambiar el vetusto establecimiento por la venta de cepillaos, que a la postre se convertiría en referencia fundamental, por la fama adquirida entre los agobiados sedientos que solicitaban dicho producto.

Contó en sus inicios con la ayuda de su hijo Guillermo Ríos, albacea de la receta originaria, preparada por su padre desde 1930, brindando una sana competencia con el Sr. Hermes Serrudo, también conocedor y fabricante de raspaos en la ciudad.

Hoy, luego de 90 años de actividad continua, sigue brindando alegría a la colectividad con sus refrescantes aguas coloridas de frutas tropicales.



REFERENCIAS CONSULTADAS

RESEÑA DOCUMENTAL

- Diccionario General del Zulia I y II Edición. Luis Guillermo Hernández y Jesús Ángel Parra.
- Guía de Maracaibo 1971. Tipografía Rex.
- Índice de Avisos, Acuerdos y Resoluciones del Concejo Municipal de Maracaibo - Año 1951.
- Costumbres Zulianas. Imprenta Americana.
- Galería de Escritores Zulianos. Aniceto Ramírez y Astier.
- Historia de algunas calles, callejones y avenidas de la Maracaibo de ayer. Iván Salazar Zaíd.
- León Achiel Jerome Hoet - Ingeniero de la vieja Maracaibo. Leszek Zawisza.
- Obras Completas. David Belloso Rossell.
- Cosas del Zulia. Ciro Urdaneta Bravo.
- La Historia del béisbol en el Zulia. Luis Verde.
- Siluetas Ilustres del Zulia. Atenógenes Olivares.

PRENSA ESCRITA

- Diario de Occidente
- Panorama
- La Columna
- La Información

ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA



JUNTA DIRECTIVA 2019-2021

Juan Carlos Morales Manzur
Presidente

Édixon Ochoa Barrientos
Vicepresidente

Pedro Romero Ramos
Secretario (E)

Keyber Parra Contreras
Tesorero

Ada Ferrer Pérez
Bibliotecaria

